

ROBERTO J. PAYRO
EL CAPITAN VERGARA
LIBRO PRIMERO
EL MANDO AL MAS RESUELTO



CONVERSACION DE SOLDADOS

Desde muy de madrugada renació al día siguiente la animación bulliciosa de los españoles y renovóse el ir y venir curioso de los caríos ; sólo las esclavas de los pobladores, que ya las tenían numerosas pero no al extremo alcanzado poco después, se ocupaban activamente de las faenas domésticas sin dejar por eso de atisbar cuanto ocurría en las chozas cercanas y en lo que impropriamente se llamaba calle.

Solazábanse los recién venidos a sus anchas bajo un radiante sol de invierno que les calentaba la sangre en las venas y que, infundiéndoles nuevo vigor, les hacía olvidar los trabajos, molestias y penurias del largo viaje. Los otros, los antiguos, que eran en aquel instante los menos, hacíanles los honores de la población ; continuaban, con sed de anécdotas y chismes, el minucioso interrogatorio de la víspera, y comentaban, sobre todo, la próxima reunión electoral de los notables, cuya noticia había trascendido inmediatamente.

De aquellos comentarios podía deducirse fácilmente que la masa era en su mayoría iralista y

que el capitán Vergara tenía gran partido hasta entre quienes le conocían apenas, pero no ignoraban su arrojo, su espíritu de empresa y su tenacidad. Veían todos en él al hombre capaz de llevarles a la realización del sueño en que García Venegas hablara al Veedor, a la conquista del Dorado, de la encantada Ciudad de los Césares,



del reino deslumbrante del Gran Moxo – pues éstos y otros nombres se le daban, aquellas tierras portentosas eran muchas – cuyas inauditas riquezas en oro, plata y piedras preciosas podían, sin agotarse, desbordar sobre el mundo entero. Allí, quizá muy cerca de la Asunción, hacia el noroeste, si no era hacia el oeste, el norte o puede que el sur, se hallaba ese misterioso Paitití, país



del rey Blanco, que debía darles con la opulencia la felicidad y que caería, en sus manos con sólo tenderlas ; pero ni Ruíz Galán ni Cabrera eran capaces de conducirles hasta allí. En tiempo de Caboto (**Nota**), el capitán Francisco César y sus atrevidos compañeros habían recorrido ya aquellas tierras y visto a aquel monarca más rico y más fastuoso que el mismo Salomón, le habían hablado, habían recibido su espléndida hospitalidad y sus regios presentes. Otros, antes que éstos, llegaron también hasta allí, y volvieron cargados de un botín tal que, despertando la codicia de los indios, acabó por costarles la vida. Ayolas y los suyos pisarían sin duda en aquellos momentos tan maravilloso país, si no mordían el polvo, víctimas de odiosa celada, y otros se prepararían a ir, quizás estuvieran ya en marcha para soplarles la dama, saliendo del otro lado, desde el famoso Perú, cuyas riquezas no bastaban a tan insaciable ambición ... ¿ Por qué perder un tiempo precioso? ¿ Por qué no adelantarse a los demás en la fructuosa conquista ? Sí. ¡ Viva el capitán Vergara que nos llevará a los Césares !

Irala, cuya única aspiración, la idea fija con que salió de España para pasar a las Indias, era la de ascender a los más altos puestos, dar lustre a su oscuro nombre y satisfacer la sed de mando y de autoridad que desde muy temprano le devorara, había pulsado las tendencias de sus

compañeros conquistadores, fomentaba su pasión, deslumbrábales con el espejismo de mágicos países, y como trabajaba campechanamente a todos, a fuer de camarada y amigo, sin tolerar por eso demasías en la familiaridad, su causa estaba ganada de antemano, y él lo sabía muy bien. ¿ Creía, como los demás, en la existencia del Dorado, bajo cualquiera de sus nombres ? La de los Imperios de Incas, Aztecas y Chibchas hubiera bastado para probársela conjeturalmente, y en todo caso siempre demostró que no dudaba, quizá para no renunciar a tan útil instrumento de grandeza.

La reunión de notables y los candidatos que se disputaban el mando eran, pues, el tema preferido de las conversaciones, que, casi todas, se inspiraban en el mismo sentimiento, favorable al capitán Vergara, hostil a Ruíz Galán, indiferente o desdeñoso para el Veedor Cabrera, que no gozaba de simpatías y era intruso ... es decir recién llegado, porque los «*conquistadores viejos*» pretendían ya formar una aristocracia o patriciado, y se desviaban de los nuevos, cuando no les hostilizaban abiertamente. Oír uno de estos coloquios era oír los demás, pues en todos resultaba Ruíz Galán la víctima propiciatoria y en todos abundaban anécdotas mal intencionadas, calumniosas quizá.

Uno de los grupos más interesantes de la soldadesca estaba formado por cinco hombres de

muy distinta catadura, sentados en corro rodeados con frecuencia de oyentes, pues muchos de los que pasaban se detenían a escuchar su conversación. Era el uno joven, enjuto de carnes, atezado de rostro, pelinegro, vivo de ademán y de palabra, en la que se notaba pronunciado dejo andaluz, y debía de ser arcabucero a juzgar por el



arma que tenía a su lado. Junto a éste, que se llamaba Diego Delgado, sentábase un ballestero algo entrado en años, y flaco y largo como una

espingarda, que hablaba con unción y modestia, estaba siempre tan pronto a santiguarse como si tuviese la señal de la cruz en la punta de los dedos, era castellano viejo y respondía al nombre



de Jácome Colo. Antón Martínez, el tercero, castellano también, contrastaba por sus maneras rudas, votos y ternos con la piadosa mansedumbre de su paisano, mientras que su bronca voz armonizaba bien con su ancho pecho, sus fornidos miembros y su redonda, cabelluda y barbuda cabeza. Cordobés como Cabrera, Fernández el Romo y García Venegas, era el siguiente, llamado Rodrigo de los Ríos, alias *el Moro*, en cuyas venas debían de correr, efectivamente, algunas gotas de sangre morisca, pues a llevar alquicel hubiera podido tomársele por un guerrero musulme de las huestes de Boabdil o del Zagal, que en cincuenta años no hubiese envejecido. Pero el quinto interlocutor era, a no dudarlo, el más extraordinario de todos, y pertenecía a muy diferente raza: hombre de unos treinta años, muy alto y bien

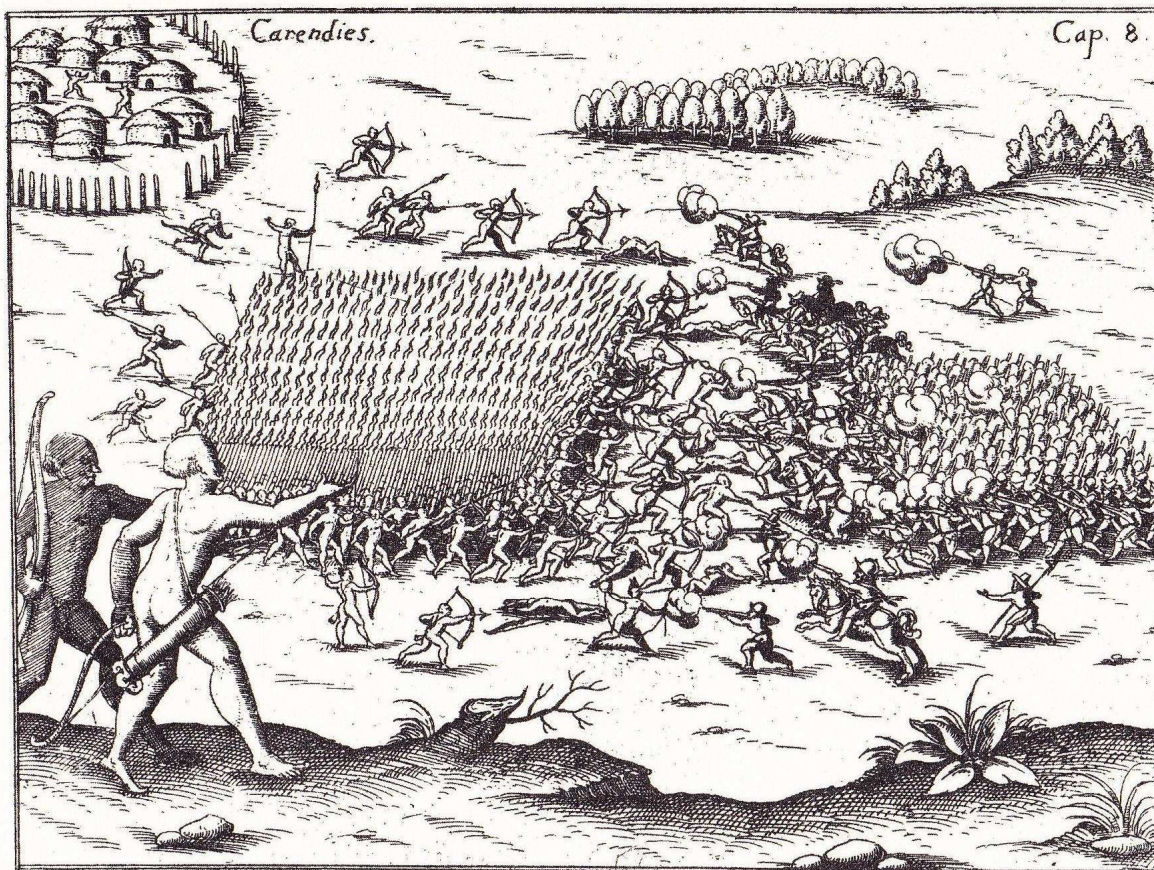
repartido, casi gigantesco, llevaba largos los cabellos y la barba rubios, tirando a rojos, sus grandes manazas estaban cubiertas de vello bermejo, y parte de su cuello y brazos, que llevaba comúnmente abrigados por el espaldar y la loriga, dejaba ver la extremada blancura de su cuerpo. Hablaba con lentitud, pero en una jerga tan bárbara, revesada y difícil que los otros no atinaban casi a comprenderle, revelando con ello y con el ya andrajoso traje de lansquenete, que



venía de las nebulosas tierras alemanas. Era, en efecto, de la ciudad de Straubing, hijo de antigua familia bávara, cuyas armas ostentan una cabeza de toro negra con cuerpo blanco y corona alrededor de las astas, y que, después de recibir alguna educación, pasó a Amberes, donde, fatigado del comercio, se alistó junto con otros aventureros sajones y flamencos (**Nota** : capítulos I y II de *Viaje al Río de la Plata*) enganchados para la Armada de don Pedro de Mendoza. Ulrico Schmidel, pues tal era su nombre, había estado en



el combate de Matanza, que costó la vida a don Diego de Mendoza (**Nota** : capítulo VIII), hermano del Adelantado, y a tantos otros caballeros y



capitanes ; en Corpus Christi (**Nota** : 15 de junio de 1536) con Ayolas (**Nota** : expedición de mayo de 1536), y más tarde con Ruíz Galán ; en la costa del Brasil con Gonzalo de Mendoza, en la fundación de la Asunción (**Nota** : capítulo XXII), en la guerra de los timbú (**Nota** : capítulos XXVII y XXVIII), y en otros hechos notables.

No era éste el único extranjero, ni aun el único alemán que hubiera pasado al Río de la Plata con los conquistadores, pues en la misma Armada de don Pedro de Mendoza se embarcaron como arcabuceros y lansquenetes ciento cincuenta soldados de la Alta Alemania, las Flandes y Sajonia, algunos ingleses, franceses e italianos, sin contar los portugueses, que pueden asimilarse

con los españoles.

- Yo – decía Delgado, que acababa de subir de Buenos Aires – *no puedo ver ni en pintura al tal Ruíz, que es más agrio que un limón, más áspero que una almohaza, más orgulloso que la Giralda de Sevilla y, salvo el respeto, más riguroso que un inquisidor. Hubiera querido serlo con todos, sólo que los capitanes y los caballeros le pusieron las peras a cuarto cuando pretendió que trabajaran con los demás en el abastecimiento y la fortificación de Buenos Aires ; ¡ pero bien lo pagamos nosotros, soldados y paisanos, voto al chápiro verde !*
- *Cierto es cuanto dice Delgado – apoyó Rodrigo de los Ríos –. Aunque andaluz, como yo, de esta vez no exagera. ¡ Esa vejiga deshinchada tiene una mala intención ! ... ¡ Figuraos que por una lechuga cortó las orejas a Cristóbal Prieto y por un rábano afrentó a Antonio Tomás, haciéndolo pregonar como ladrón ! ...*
- *Eso lo cuenta el escribano Hernández, y debe de ser cierto, pero yo no lo he visto – observó el andaluz.*
- *Pues lo que dice Rodrigo son tortas y pan pintado, ¡ rediós !, si se compara con otras cosas que todo el mundo sabe. ¿ Te acuerdas, Diego, de la pobre Maldonada ? – preguntó el llamado Antón Martínez - ¡ Eso, sí,*

que, ¡ por los cuernos de Belcebú ! no tiene perdón de Dios !

- *No, no la olvido – dijo Rodrigo, mientras Jácome Colo se persignaba afectadamente por aquellos ternos, aunque ya debiera tener curados de espanto los oídos.*
- *¡ Cuenta, cuenta, Martínez ! – exclamaron varios que escuchaban, sin pertenecer al grupo.*
- *Pues, señor – comenzó el castellano –, cuanto más apretaba el hambre en Buenos Aires (Nota : capítulo IX) y no teníamos para comer ni aun guijarros – pues no los hay en aquella costa de Barrabás –, porque ni el capitán Gonzalo de Mendoza, que es un ángel barbudo, y que había ido a la del Brasil en busca de bastimento y socorro, ni otros que don Pedro mandara por todos lados (Nota : Ayolas en mayo de 1536 y, después, Jorge Luján, ver capítulo X) con el mismo fin, volvían trayendo con qué no morirnos de necesidad, la pobre Maldonada ...*
- *Mujer o barragana de aquel Maldonado que murió en viaje y echamos al mar – interrumpió Delgado.*
- *Que Dios lo haya perdonado y le tenga en su gloria – murmuró Jácome.*
- *Pues la Maldonada – continuó el narrador, mirando con disgusto a los interruptores – harta de laceria se echó al campo, diciéndose*

que más valía comer entre infieles que ayunar entre cristianos, convertido en cuaresma el año entero. Y voto a sanes que hizo bien, pues hambre y frío echan al hombre al enemigo, y digo yo que con más razón a la mujer ...

- *Aunque sea tan marimacho como la Maldonada – observó el andaluz.*
- *... Siguiendo por la costa arriba llegó a eso de anochecer a un monte grande que hay a pocas leguas, sin haber encontrado ánima viviente. Hambrienta y rendida de fatiga, no podía seguir andando y, a poderlo, se hubiera perdido en el monte. Buscó dónde echarse un rato y a poco vino a dar con una cueva ... Acababa de entrar cuando ! cuerpo de Dios ! un horrendo rugido la dejó paralizada. ¡ No era para menos, caraína ! porque en el fondo de la cueva una desafortada leona rugía y en la*



- *obscuridad la moza le veía los ojos como ascuas ... Así se quedaron largo rato, la leona rugiendo, la Maldonada hecha una estatua de sal. Al fin, viendo que la fiera no la hacía daño, aunque la tuviese al alcance de las zarpas, la*

mujer, que no tiene nada de cobarde, comenzó a recobrar su sangre fría.

- *¡ Adelante, adelante ! – clamaron algunos al ver que el narrador hacía una pausa ... lanzando un escupitazo para preparar el efecto.*
- *¡ Allá va, vive Dios, no os impacientéis ! ...*
- *Pues es el caso que la Maldonada, que entiende algo de ganado menor y mayor, comprendió que la fiera estaba en los dolores de parto, y coge y ¿ qué hace ? Perdida por perdida, resuelve ser comadróna de la bestia y sacarla del apuro. Y lo hizo, como lo pensó, con tal maña que, metiendo mano, la leona pudo parir uno tras otro dos cachorrillos, libró, quedó sosegada. y ¡ rediós ! con un refunfuño satisfecho lamió la mano de la partera ...*
- *¡ Vaya, vaya ! – dijo Delgado con una sonrisa de incredulidad.*
- *Como la Maldonada no podía ya con sus huesos – continuó Martínez imperturbable – se durmió en la misma cueva y ¡ reconcho ! cuando despertó vió que la leona le había puesto delante los mejores trozos de un venadillo acabadito de espanzurrar, lo que la dió ánimo para quedarse en el cubil.*
- *¡ Esa sí que no cuela ! – exclamó el andaluz.*
- *¡ Por la sangre de Cristo ! Los vecinos de Buenos Aires que están ahí no me dejarán mentir, y tú mismo, Delgadillo, si no lo has*

visto por que estabas con don Gonzalo, tienes que haberlo oído al volver del Brasil, y conoces a la Maldonada.

- *Oirlo es una cosa y creerlo es otra.*
- *Pues es la pura verdad, ¡ ira de Dios !*
- *¿ Lo has visto tú ?*
- *¡ Como si lo viera !*
- *¿ Fertad o no fertad que tiene eso que fer con ton Francisco Ruíz ? – preguntó el hombrachón rubio cachazudamente.*
- *Ahora lo verás, Chimidez – replicó el castellano. – Poco me falta que contar, ¡reconcho !, y hay que tener paciencia. Pues, señores, la Maldonada se estuvo allí varios días comiendo lo que la leona le llevaba y yendo a beber al río, hasta que en una de esas salidas los indios la sorprendieron, se la llevaron y uno de ellos la tomó por mujer. Ella se hubiera conformado y muy contenta, pero como las otras mujeres del indio la trataron peor que a un perro y le dejaban los trabajos más pesados, acabó por cansarse y se puso a echar de menos las hambrunas y penurias del puerto, como si fueran el Paraíso. Una noche se escapó y pudo llegar a Buenos Aires a la madrugada ...*
- *¿ Bero, y Ruíz Calán ?*
- *Ahora llega, Chimidez, ahora llega, ¡ sangre de Dios ! Ruíz Galán, al saber que había vuelto, se puso furioso, y la mandó maniatar,*

porque, según decía, era muy pérfida traición y muy pernicioso ejemplo eso de desertar de los cristianos para salvar el cuerpo miserable, e ir a ampararse de los infieles, para perder irremisiblemente el alma.

- *¡ Es el Evangelio ! – exclamó Jácome Colo, haciendo un ademán como quien bendice.*
- *Condenóla, pues – continuó Martínez – a ser devorada por las fieras, que a la sazón hacían estragos en los alrededores y que, a no ser las murallas, nos hubieran hecho picadillo en la misma ciudad. Cuatro hombres la llevaron a una legua de allí, atáronla a un árbol y así la dejaron al oscurecer. Volvieron a la mañana siguiente a ver lo que había pasado, seguros de encontrarse con los huesos mondos y lirondos de la Maldonada, porque las fieras rugieron desafortadamente toda aquella noche, pero ¡ vive Dios ! se quedaron estupefactos y boquiabiertos al ver – ¡ no lo adivinaríais ni en ciento, ni en mil ! – al ver a la Maldonada atadita a su árbol, tal y como la habían dejado, y a sus pies, agazapada y pronta a saltarles al cuello, una formidable leona, con sus dos cachorrillos ... ¡ Reconcho ! ya querían poner pies en polvorosa cuando la mujer les llamó con voz suplicante y dijo no sé qué a la fiera, quien se apartó gruñendo con sus leoncillos y fué a echarse un poco apartada de allí.*
- *¿ No se trataría de alguna perra parida, que la*

Maldonada y los otros diputaron por leona ? – preguntó con sorna Delgado.

- *Leona y muy leona, ! vive Cristo ! Los hombres lo tuvieron a milagro y pasado el susto desataron a la Maldonada y se la llevaron a la ciudad donde contó que la bestia agradecida la había defendido toda la noche de las otras fieras. Esto es puntualmente la verdad, y si lo dudáis ! reconcho ! podéis preguntarlo a la mismísima Maldonada, que ahí está sana y salva en Buenos Aires, y que es el mejor testigo.*
- *La bondad de Dios es infinita – dijo Jácome Colo – y los milagros abundan en esta tierra, sin duda para hacer más fácil el triunfo de nuestra santísima religión.*
- *! Deja los sermones para fray Juan Salazar (Nota : no confundir con Juan de **Salazar de Espinosa**), que nos los hace mejores, Jácome ! – exclamó el Moro.*
- *Pero quien mandó echar a las fieras a la Maldonada no fué Ruíz Galán – objetó uno del corro.*
- *Pues ¿ quién, entonces ?*
- *El capitán Alvarado – contestó el contradictor. – Así lo he oído decir más de mil veces.*
- *! Vaya, vaya ! Bien se ve que sois de los de Ruíz.*
- *! No, por María Santísima !, que yo soy uno de los que estuvieron a pique, por su culpa, de*

dejar la pelleja en Corpus Christi. (Nota : capítulo XXVIII)

- *¿ Estuviste en la jornada ?*
- *Sho tanfien – dijo Schmidel –. ! Turas cornadas, tarteiffel !*
- *Cuenta, Jácome, que todavía no sabemos exactamente lo ocurrido.*
- *Pues es muy sencillo – empezó Jácome Colo. – El diablo tentó a don Francisco, estando allí, y por meras sospechas de si habían o no habían ayudado a otros indios enemigos traidores, hizo una salida de la fortaleza, sorprendió a los timbús, mató a muchos, incendióles las casas, se llevó las mujeres y los niños y regresó a Buenos Aires, dejándonos a la merced de aquellos bárbaros, que no tardaron a sitiarnos y hubieran acabado con nosotros como acabaron con nuestro capitán don Antonio de Mendoza y con otros muchos valientes, sin la llegada providencial de los bergantines, de Simón Jaques y don Diego de Abreu, y sin la intervención milagrosa de San Blas, que vino en nuestro socorro y que decidió la batalla.*
- *! Escuchad, escuchad !*
- *En lo más recio del combate, cuando ya cedíamos, aunque dispuestos a morir matando, y la fortaleza iba a ser tomada por asalto, aparecióse sobre un torreón un hombre vestido de blanco, blandiendo en la diestra*

la espada desenvainada y rodeado de tan deslumbrante resplandor que los indios caían ciegos y atónitos, como fulminados, con lo cual dejamos tendidos en el campo a más de cuatrocientos. La milagrosa aparición se desvaneció luego, y decidimos que el glorioso San Blas, nuestro salvador, sería el patrono del pueblo y la fortaleza. Por otra parte no tardamos en abandonar uno y otra, porque éramos harto pocos para defendernos de los indios.

- *¿ Aun con la ayuda de San Blas ? – preguntó irónicamente el andaluz.*
- *No siempre están los santos dispuestos a bajar del cielo – murmuró Jácome Colo.*
- *Sho estafa también en Corporis Cristi – observó Schmidel – bero no he fisto a Santo Plas y todo pasó de muy mucha otra manera.*
- *Que nos cuente el alemán cómo pasaron las cosas.*
- *Vaya compadre Chimidez, empieza ya, que te escuchamos.*

El bávaro emprendió, en su jerga confusa, un intrincado relato que no salía mejor parado Ruíz Galán, provocador de la catástrofe. Aconsejado por el juez Juan Pavón, el padre Juan Gabriel de Lezcano y el escribano Pero Hernández, mandó dar muerte a un *zeiche* y a varios indios principales, de quienes se sospechaba, sin fundamento quizá.

- *Cacique dirás, Chimides, que no jeque* – interrumpió Delgado. – *Esta no es tierra de moros, aunque los de aquí sean tan infieles paganos como aquellos.*

Schmidel encogióse de hombros y continuó su historia. Tomados los indios por sorpresa – dijo – fueron pasados a cuchillo, sus casas saqueadas e incendiadas, las mujeres y los niños reducidos a esclavitud. Después de esta atrocidad preñada de consecuencias, Ruíz Galán se dispuso a partir, nombró jefe de la plaza al capitán Antonio de Mendoza y le dejó veinte hombres de refuerzo, recomendándole no fiase en los indios por muchas demostraciones de amistad que le hicieran, pues temía su venganza ... Iba a embarcarse cuando se le presentó el cacique Legemi, a decirle que la tierra estaba alzada, que los indios proyectaban exterminar a los españoles y que era prudente llevárselos a todos.

- *¡ Esos caribes no piensan sino en que les dejemos libre la tierra para vivir a su antojo !* – comentó Martínez – *¡ Salvajes más insurrectos! ...*

Ruíz Galán – continuó Schmidel – contestó con altivez que la guarnición bastaba y sobraba para escarmentar a los indios, pero que el cacique Legemi haría bien buscando con su familia y amigos, amparo en la fortaleza. Agregó que volvería en breve, y partió para Buenos Aires llevándose al padre Lezcano, a Pavón, a

Hernández y al resto de su gente, mientras que el capitán Mendoza quedaba con solo cien hombres en el fuerte cuya seguridad había, tan malamente, comprometido.

- *¡ Gran general !* – dijo con sarcasmo el andaluz Delgado.

Ocho días después el capitán Mendoza recibía la visita del indio Suelaba, que, en nombre de su hermano el cacique Legemi, le pidió seis hombres de armas para escoltarlo con su familia y amigos hasta el fuerte, pues temía ser atacado por los timbú, mayormente porque llevaría muchas provisiones de todas clases. El capitán Mendoza le mandó cincuenta bajo las órdenes del alférez Alonso Suárez de Figueroa. Cuando el destacamento llegó a la aldea de los timbú que estaba más próxima, los indios recibieron a los soldados con grandes extremos de amistad, abrazándolos, dándoles de comer todo lo mejor que tenían. Mas apenas se descuidaron los españoles, distraídos con la comida y el agasajo, los que les rodeaban y otros muchos que, bien armados, estaban ocultos en las chozas, cayeron sobre ellos y los degollaron, de alférez abajo, sin que escapara con vida sino un mancebo llamado Calderón, quien pudo correr al fuerte con la terrible nueva. Aquella misma noche diez mil indios, armados de lanzas de larga moharra, asaltaron con ensordecedores baladros el pueblo y la fortaleza, incendiaron las casas y hubieran tomado

la palizada, si los cristianos, advertidos por Calderón, no hubiesen tenido tiempo de organizar la defensa. Rechazaron, pues, el primer ataque hiriendo y matando a muchos indios, pero éstos les pusieron cerco para reducirles por hambre. Sin embargo, noches después intentaron otra sorpresa. El capitán Mendoza los oyó y, montante en mano, precipitóse a uno de los portones de la palizada, de donde procedía el ruido. Sin mirar si otros le seguían, quiso salir, pero apenas había entreabierto el portón, cuando varios salvajes que estaban agazapados detrás, saltaron sobre él, abriéronle el vientre de un altibajo y le acribillaron a lanzadas con rabioso ensañamiento. El arrojado Mendoza cayó sin decir ¡ Dios me valga ! Pero los indios no lograron entrar, pues los cristianos que acudían al ruido de la refriega cerraron oportunamente el portón y se llevaron el destrozado cuerpo del capitán Antonio de Mendoza.

- *¡ Era un valiente !* – dijo Martínez – Que Dios, Nuestro Señor, lo tenga en su santa gloria.
- *Amén* – contestó Schmidel, que prosiguió, contando en su revesada jerga :

El cerco amenazaba eternizarse, gran número de cristianos habían muerto y todos los demás estaban heridos, más o menos gravemente, sin que les valiese la palizada ; pero las provisiones de los indios, después de catorce largos días, estaban agotadas y muchos, hambrientos y

fatigados, se volvían a sus aldeas. La llegada de Simón Jaques y Diego de Abreu en sus dos bergantines con gente de Buenos Aires, acabó de despejar la situación, haciendo que se levantase el cerco. Los timbú se fueron, sin castigo, por un lado, y la guarnición debilitada con tan abundante sangría, resolvió desamparar el fuerte, aunque Ruiz Galán, desde lejos, ordenaba que se le aguardase. Y todos se embarcaron en los bergantines de Jaques y Abreu, en mayo de 1538.

- *Los parcatienes – concluyó Schmidel – llegaron con nosotros a Bonos Ayers, y el capitán tohm Francisco Riz Calán estuvo mucho enojado, pero nadie podía decirle que él tenía la culpa, porque él era el capitán general. Esto es cuanto yo he fisto. No fí a Santo Plas, pero sí fí a santo Jaques y a santo Tiego de Abriego, que fien fendecimos entonces. Así Tios tenga misericordia y fendiga a los muertos y a todos nosotros tanfien.*
- *Piadosa es la intención – dijo un clérigo joven, que acababa de aproximarse al corro. – Pero lo que antes decías, valiente Chimidez, muestra a las claras que vienes de tierras cismáticas y endemoniadas.*
- *¡ Yo estoy una fuen cristiano viejo ! - exclamó Schmidel, abriendo mucho los azorados ojos.*
- *Pero no crees en los milagros de los santos - insistió sonriendo el joven sacerdote, que se llamaba Aguilar, y que era muy querido por su*

actividad movедiza y su espírиту travieso.

- *Sí creo, pero tanfien creo en los que hacen los hompres, cuando son safios y falientes, no incapazes como Ríz Calán.*

El cleriguito Aguilar se encogió de hombros y se alejó, acompañado con risa discreta las carcajadas del corro.

Los soldados y el vulgo no veían, pues, en Ruíz Galán un jefe digno de este nombre ; sus compañeros pensaban lo mismo, de manera que bien podía preverse el resultado de la inminente reunión en que oficiales reales, capitanes e hijosdalgos habían de proclamar a quien los mandara.

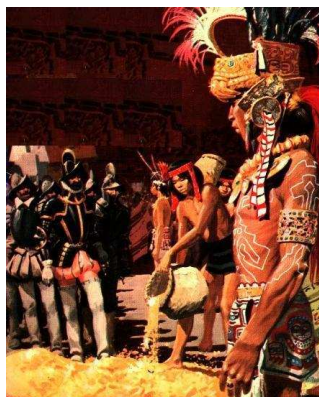
Acudieron todos, el día señalado (**Nota** : 20 de junio de 1539), al cuerpo de guardia de la Casa Fuerte, por ser, fuera de la iglesia, la habitación mayor que había en la mal llamada ciudad. Presidiendo el acto, el veedor Alonso de Cabrera tomó la palabra para poner al concurso al corriente de la situación, y lo hizo con claridad y exactitud en el fondo y en los principales detalles. Leyó en seguida la real cédula famosa, invitó a todos a opinar francamente y en conciencia, y contra cuanto algunos esperaban o temían, terminó, diciendo que, a juicio, los títulos de Domingo Martínez de Irala eran indiscutibles, y que él votaría por que se le reconociese como gobernador y capitán general hasta que Su Sacra Cesárea Católica Majestad lo confirmase en el

puesto o nombrara otro en su reemplazo.

El tesorero García Venegas abundó en el mismo sentido y, mientras hablaba, Cáceres y Ruiz Galán mantenían en voz baja animadísimo debate, acabando, según pareció, por ponerse de acuerdo. Irala escuchaba y observaba, mordiéndose de impaciencia, los largos mostachos, pero sin decir palabra. Entre tanto su frente, en un principio ceñuda, se desarrugaba al comprender, por el espíritu de la asamblea, que la victoria era suya, sobre todo desde que los influyentes capitanes Gonzalo de Mendoza y Juan de Salazar de Espinosa se declararon decididamente por él, arrastrando a los demás, que pedían el voto sin otra discusión.

Cáceres y el mismo Ruíz Galán votaron por Irala. No es prudente enajenarse la voluntad del que va tener el mando supremo ...

Los soldados y vecinos de la Asunción y los de Buenos Aires celebraron con grandes vítores y arrebatado entusiasmo el advenimiento de Domingo Martínez de Irala, del animoso Capitán Vergara, en quien veían al conquistador futuro del Dorado ...



Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés.

Famosa **balsa muisca** evidencia de las ceremonias sagradas que dieron origen a la leyenda de **El Dorado**. La balsa muisca es una figura artística de orfebrería precolombina votiva. La figura hace alusión a la ceremonia de la leyenda de El Dorado. Fue hallada por tres campesinos a principios de 1856 en una cueva in Pasca (Cundinamarca). CC Attribution ShareAlike 1.0 https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Muisca_raft_Legend_of_El_Dorado Offerings_of_gold.jpg

Oscar Rodríguez Ortíz (editor) ; **Crónicas de El Dorado** (Selección y prólogo : Horacio Jorge Becco ; 17 textos) ; Caracas ; Biblioteca Ayacucho; XVI + 124 p. (“*Claves de América*”, N° 24; ISBN: 980-276-361-6) :

http://bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=88&begin_at=16&tt_products=246

Gran Moxo, e. o., in Martín del Barco Centenera ; ***La Argentina : La conquista del Rio de La Plata. Poema histórico***; Library of Alexandria ; 1982, 230 pages.

Gran Paititi (**ver también abajo**) :

El enigma de Paitití :

<https://www.youtube.com/watch?v=x9yF3c6ysml>

« *Païtiti-Eldorado, la ville secrète des Incas* » :

<http://www.granpaititi.com/paititi-eldorado-ville-secrete-incas-paititi-121.html>

José Toribio MEDINA ; ***El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España*** (...)

Santiago de Chile, Imprenta y Encuadernación Universitaria ; 1908, IX-634 p. (tomo I ; índice alfabético del texto ; documentos y bibliografía)

<https://ia801407.us.archive.org/35/items/elvenecianosebas01medirich/elvenecianosebas01medirich.pdf>

Armas del siglo XVI. Ver, e.o. :

La Pintura y la Guerra (siglo XVI) :

<http://www.militar.org.ua/foro/search.php?keywords=lansquenet&t=18709&sf=msgonly>

Liliane et Fred FUNCKEN ; ***Le Costume, l'armure et les armes au temps de la chevalerie.***

Fac-similé du Tome 2 : **le siècle de la Renaissance** ; Tournai, Casterman, 1978, 157 pages :

<http://www.gpsdf.org/chevalerie/Le%20Costume,%20l'Armure%20et%20les%20Armes%20au%20Temps%20de%20la%20Chevalerie%20-%20Tome%202.pdf>

arcabucero : pp. 54-55 + 105

Liliane et Fred FUNCKEN ; ***Le Costume et les armes des soldats de tous les temps*** ; Tournai, Casterman ; 1966, Tome 1 : ***des pharaons à Louis XV*** :

<http://idesetautres.be/upload/FUNCKEN%20ILLUSTRATIONS%20COSTUME%20ARMES%20SOLDATS%20de%20tous%20les%20temps%201.pdf>

ARMEES DE LA RENAISSANCE :

Légendes illustrations page 117 :

1. Espagne (début du XVIe s.) - 2. **Arquebusier belge** au service de Charles Quint (1540) -
3. **Lansquenet** allemand avec épée à deux mains
- 4-5. Piquier et arquebusier *belges*.

REITRES ET LANSQUENETS :

Légendes illustrations page 121 :

1-2-3-4-5. **Lansquenets** allemands.

Le 3 s'appelait " *double solde* " (les **lansquenets** portant l'armure ou l'arquebuse touchaient double solde).

© copyright 1966-1978-2016, FUNCKEN estates.

© copyright 1966-1978-2016, Editions CASTERMAN.

SCHMIDEL, Ulrich ; *Viaje al Río de la Plata* :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/10069.pdf>

Viaje al Río de la Plata y Paraguay por Ulderico SCHMIDEL ; Buenos Aires, Imprenta del Estado ; 1836, VI-61-XII p. (con « *Noticias biográficas* » de Pedro de ANGELIS ; « *Índice de las materias* » **muy bien** hecho de 12 páginas) :

<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k82975g>

<http://idesetautres.be/upload/INDICE%20SCHMIDEL%20VIAJE%20RIO%20PLATA%20ANGELIS%201836.pdf>

Vicente PISTILLI S. ; *La cronología de Ulrich Schmidel* ; Asunción ; Instituto Paraguayo de Ciencia del Hombre ; 1980, 66 p. :

http://www.portalguarani.com/737_vicente_pistilli/19616_la_cronologia_de_ulrich_schmidel_por_vicente_pistilli_s.html

Índice (francés – castellano) de los 55 capítulos del « *VIAJE AL RIO DE LA PLATA* », con las diversas variantes de los pueblos indios y enlaces INTERNET de ediciones en e-BOOKS PDF :

<http://idesetautres.be/upload/SCHMIDEL%20ULRICH%20VOYAGE%20VIAJE%20RIO%20PLATA%20TABLE%20MATIERES%20INDICE%20avec%2>

[Oliens%20con%20enlaces%20INTERNET.pdf](#)

LIBROS A LOS CUALES NOS VAMOS A REFERIR MUY REGULARMENTE :

Guillaume **CANDELA** ; *Domingo Martínez de Irala, el protagonista de la historia de la conquista del Paraguay entre 1537 y 1556* ; Université Paris III - Sorbonne Nouvelle, 75, **PHD Student** +1 ; 2007-2008.

[https://www.academia.edu/8980924/Domingo Marti nez de Irala el protagonista de la historia de la conquista del Paraguay entre 1537 y 1556](https://www.academia.edu/8980924/Domingo_Martinez_de_Irala_el_protagonista_de_la_historia_de_la_conquista_del_Paraguay_entre_1537_y_1556)

<https://univ-paris3.academia.edu/GuillaumeCandela>

Miguel Angel **ELKOROBEREZIBAR** ; *Domingo de Irala y su entorno en la villa de Bergara* ; Asunción, Ed. Euskal Etxea Jasone - Casa Vasca Asunción ; 2011, 231 p.

LAFUENTE MACHAIN, Ricardo de ; *El Gobernador Domingo Martínez De Irala* (Biografía de Domingo Martínez de Irala y su actuación como Gobernador del Paraguay, considerado el gobernante rioplatense de más clara comprensión e insigne liderazgo que tuvo esta Provincia) ; Asunción, Academia Paraguaya de la Historia ; 2006 (Edición facsimilar de la de 1939), XXXV-571 páginas. **Parcialmente** (capitulos VIII, IX, XI, XVIII, XIX y XXIII) **en** :

http://www.portalguarani.com/1882_ricardo_de_lafuente_machain/17530_el_gobernador_domingo_martinez_de_irala_por_r_de_la_fuente_machain.html

Roberto PABLO **Payró** ; *Historia del Río de La Plata*, Tomo **I** (Conquista, colonización, emprendimientos. Del descubrimiento hasta la Revolución de mayo). Obra monumental, que se puede descargar en PDF :
http://rppayro.files.wordpress.com/2008/10/historia-del-rio-de-la-plata_tomo-i.pdf

En francés :

Guillaume **CANDELA** ; *La Conquête du Paraguay à travers les lettres de Domingo Martínez de Irala (1545-1555)* ; 2008-2009. Contient une chronologie aux pages 118 à 121.

https://www.academia.edu/8981128/La_Conque_te_du_Paraguay_a_travers_les_letters_de_Domingo_Marti_nez_de_Irala_1545-1555

<https://univ-paris3.academia.edu/GuillaumeCandela>

Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse: Aspects socio-économiques du Paraguay de la Conquête à travers les dossiers testamentaires* ; Presses universitaires de la Méditerranée ; 2006 (2014), 547 (625) pages. (« Voix des Suds »)

ISBN 9782367810799

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

DICCIONARIO DE PERSONAJES.

La parte N°1 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 1 del libro 1 de *El capitán Vergara*, « Gente de arriba y gente de abajo », e incluye elementos biográficos acerca de :

Francisco **ALVARADO**, Juan de **AYOLAS**, Alonso de **CABRERA**, Felipe de **Cáceres**, Francisco de **Mendoza**, Gonzalo de **Mendoza**, Pedro de **Mendoza**, Francisco **Ruíz Galán**, Juan de **Salazar de Espinosa**, García o Garcí **VENEGAS**

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%201%20CAPITULO%201.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte **2**)

La parte N°**2** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **2** del libro 1 de *El capitán Vergara*, « *Lo que se dijo en la Casa fuerte* », e incluye elementos biográficos acerca de :

doña María de **Angulo**, Carlos de **Guevara**, **Inés (Isabel)** de **Guevara** así como La **Maldonada**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%201%20CAPITULO%202.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte **3**)

Diego de **ABRIEGO**. Ver, e. o., en :

Schmidel, Ulrich ; *Viaje al Río de la Plata*, capítulos XLIX, L, :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/10069.pdf>

Capitán (Francisco ou **Gonzalo** ou Hernando (7/9/1541) ou Pedro ?) **ALVARADO**. Voir, e. a. :

Paola DOMINGO ; *Naissance d'une société métisse* (II, 1, 4, note 73, 33, pages 84, 86, 97, 100, 115) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

En 1528 Francisco César y un grupo de

compañeros realizaron una expedición al interior de la actual [Argentina](#), siendo la primera vez que los [europeos](#) se internaron en la región central del país. La expedición fue parte del viaje de [Sebastián Caboto](#) a las [islas Molucas](#), que desvió su ruta y se internó en la [cuenca del Plata](#). César y sus compañeros originaron la leyenda de la mítica [Ciudad de los Césares](#) al relatar que habían visto una ciudad en la que abundaba el [oro](#) y la [plata](#). Ver :

https://es.wikipedia.org/wiki/Expedici%C3%B3n_de_Francisco_C%C3%A9sar

« *Francisco César, conquistador de Antioquia* » :

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/ilustre/ilus20.htm>

Guillaume CANDELA ; **Domingo Martínez de Irala** (p. 14) :

https://www.academia.edu/8980924/Domingo_Martinez_de_Irala_el_protagonista_de_la_historia_de_la_conquista_del_Paraguay_entre_1537_y_1556

[Francisco César](#). Voir, e. a. :

Guillaume CANDELA ; **Conquête Paraguay**, (p. 18) :

https://www.academia.edu/8981128/La_Conquete_du_Paraguay_a_travers_les_lettres_de_Domingo_Martinez_de_Irala_1545-1555

Paola DOMINGO ; **Naissance d'une société métisse** (p. 56) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

Jácome **COLO**. Ver, e. o., en :

Schmidel, Ulrich ; **Viaje al Río de la Plata**, apéndice F :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/10069.pdf>

http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/conquista_y_colonia/carta_de_domingo_de_irala_al_consejo_de_indias.php

Diego **DELGADO**. Ver, e. o., en :
Schmidel, Ulrich ; *Viaje al Río de la Plata*,
apéndice J :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/10069.pdf>

Padre Juan Gabriel de **LEZCANO**. Ver, e. o. :
Guillaume CANDELA ; *Domingo Martínez de Irala* (p. 54) :

https://www.academia.edu/8980924/Domingo_Martinez_de_Irala_el_protagonista_de_la_historia_de_la_conquista_del_Paraguay_entre_1537_y_1556

Père Juan Gabriel de **LEZCANO**. Voir, e. a. :
Paola DOMINGO ; *Naissance d'une société métisse* (p. 269) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

Escribano Pero **HERNÁNDEZ** = Garduña. Ver, e. o.,
en :

Guillaume CANDELA ; *Domingo Martínez de Irala* (pp. 30, 47-48, 51, 87) :

https://www.academia.edu/8980924/Domingo_Martinez_de_Irala_el_protagonista_de_la_historia_de_la_conquista_del_Paraguay_entre_1537_y_1556

MADERO ; *Historia del puerto de Buenos Aires* ; pp. 95, 107, 115-116, 128, 131-133.

Ecrivain public Pero (Pedro) **HERNÁNDEZ** =
Garduña. Voir, e. a., dans :

Guillaume CANDELA ; *Conquête Paraguay*, (p. 27) :

https://www.academia.edu/8981128/La_Conquete_du_Paraguay_a_travers_les_letters_de_Domingo_Martinez_de_Irala_1545-1555

Paola DOMINGO ; *Naissance d'une société métisse* (p. 88, 89, 106, 107, 126, 143, 144, 146, 266, 342) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

Cacique Zeiche **LEGEMI** (o **LYEMI**). Ver, e. o., en :

Schmidel, Ulrich ; *Viaje al Río de la Plata*, capítulos XXVII, XXVIII :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/10069.pdf>

Antón **Martínez**. Ver, e. o., en :

http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/conquista_y_colonia/carta_de_domingo_de_irala_al_consejo_de_indias.php

Juez Juan **Pavón**. Ver, e. o. :

MADERO ; *Historia del puerto de Buenos Aires* ; p. 112, 133, 135.

Juge Juan **Pavón**. Voir, e. a. :

Paola Domingo ; *Naissance d'une société métisse* (p. 83, 143, 250) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

Rodrigo de los **Ríos**. Ver, e. o., en :

Schmidel, Ulrich ; *Viaje al Río de la Plata*, apéndice F :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/10069.pdf>

http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/conquista_y_colonia/carta_de_domingo_de_irala_al_consejo_de_indias.php

Fray Juan de **SALAZAR**. Ver, e. o., en :

<http://www.abc.com.py/edicion-impresa/suplementos/abc-revista/las-peripecias-del-obispo-681342.html>

Miguel Angel ELKOROBEREZIBAR, *Domingo de Irala*, pp. 25, 107.

MADERO ; *Historia del puerto de Buenos Aires* ; p. 95.

Schmidel, Ulrich (1510-1579) :

https://en.wikipedia.org/wiki/Ulrich_Schmidel

“Ulrich Schmidl, premier historien de l’Argentine” :

<http://www.latitud-argentina.com/blog/ulrich-schmidl/>

Guillaume CANDELA ; **Conquête Paraguay**, (pp. 19, 27, 71, 79, 87) :

[https://www.academia.edu/8981128/La Conque te du Paraguay a tra vers les lettres de Domingo Marti nez de Irala 1545-1555](https://www.academia.edu/8981128/La_Conque_te_du_Paraguay_a_tra_vers_les_lettres_de_Domingo_Martinez_de_Irala_1545-1555)

Eduardo MADERO ; **Historia del puerto de Buenos Aires** ; tomo primero.

Alférez Alonso **SUÁREZ de FIGUEROA**. Ver, e.o., en :

[Félix de Azara](#) ; **Descripción e historia de Paraguay** (punto 37) :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130467.pdf>

Indio **Suelaba**. Ver, e. o., en :

Schmidel, Ulrich ; **Viaje al Río de la Plata**, capítulo XXVIII :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/10069.pdf>

Gran Moxo, Gran Paititi, ver también :

WILKINS, Harold T. ; **Secret cities of old South America** ; New York, Cosimo Classics ; 1952 (reprint 2008), 488 p. (pp. **214-215**) (Bibliography; index) :

A very remarkable account of this **Gran Paititi**, of which Hernando de Ribera testified on oath, in 1555, is given in a historical poem by Barco Centenera, which was published at Lisboa, on 10th May, 1601. In it, Centenera seems to have been drawing on lost stories circulated by soldiers in the train of Hernando de Ribera, about 50 years earlier. **Gran Paytiti**, or **Paititi** was located, it was supposed, to the north of a swamp in the country of the Xarayes, which, as I have said, is in the region of the **Gran Chaco**, once the site of a very ancient sea, which was when the Atlantean-Brazilians ruled their empire in old Brazil. It was said to be near the source of the Paraguay, where a king, called *el Gran Moxo* ruled over immense riches.

I, here, for the first time in English, summarize what Centenera says:

The Indian lived in a lagoon. All round were others, in well-built and ordered towns. In the middle of the lake was an island on which were buildings of great beauty and splendour, beyond human understanding. The mansion of the Lord, the **Gran Moxo**, was built of white stone right to the very roof. It had two very high towers at its entrance, and a stairway in the middle. At a pillar in the middle, on the right, were two live lions. They couched at its sides, in chains, whose links were of gold. On the summit of this pillar, 25 feet high, shone a great moon. It illuminated all the lake, dispelling darkness and shadows by night and day, so that all appeared very bright. Past these towers, you entered a small plaza (square) well squared, and the greater part of its expanse was fresh and cool with shady trees. In the middle of the plaza stood a fine fountain from which water gushed out, in abundance. Its four conduits were of fine and thick gold. The trough of this fountain is more than three feet squared, and seems made by more than mortal man, so great its beauty and perfection. In the utmost degree the silver shines, showing its fineness and loveliness. The water never diminishes in volume and force. Ever it gushes from the basin of the fountain. The gateway of the palace is small, and of copper, but strong and well formed. Its hinges are sunk into the hard stone. Strong buildings are all around. There is an ancient gatekeeper (*portero*). In the middle of the towers and the pillar, his knees prostrated, this old man raises his eyes to the moon, and in a savage voice, proclaims: "Fall down and worship this, that alone is one, The Sun, and there is none other than him." At the top (of the temple?) is an altar of fine silver, with four small lamps that burn at the side, and some never go out. Four priests serve at the shrine. There is a sun more scarlet than a red cardinal's hat. It shines over all. The sun is of fine gold and is adored . . . The **Gran Moxo** is lord of these riches. He is valorous and noble, and has many strong vassals in his kingdom . . . To our hurt, not long ago, the fieriness of his arrows we experienced . . . To attain these riches, we have to conquer the Chiquitos on the frontiers of the land of the **Gran Moxo**, lord of the lagoon.¹

We may comment that there is a very recognizable touch of great Atlantis about these lights of a moon that never goes out, and the moats and towers in this queer city of the **Gran Moxo**, Lord of the Lagoon. Who knows what of truth and actuality from the secret heart of old South America is crystallized in this story of the **Gran Moxo**? Just *what* were Hernando de Ribera's soldiers told by the Urtuéses and Aburruñes, Indians, on the upper reaches of the Paraguay, in the year 1554? It is clear that a great deal has not come down to us.

An old Spanish document in Perú tells about a Portuguese effort to find **Gran Paititi**, in the early seventeenth century:

There has arrived here (in Quito) Padre Acuña of the western Indies. His coming has this purpose and motive: that some Portuguese seek to enter by the Rio Orinoco that flows by many mouths into the northern sea, opposite the shores of Trinidad of the Indies. They have ascended the river for many leagues, infinite in number, until they came near the lake called Patiti. (Is this the Lago de *Parime*?—AUTHOR.) At last, they

¹ A monk in the sixteenth century showed in Lima a painted map of the riches of El Dorado, and on it, among other things, were three hills of inestimable value and richness. It was said it was a map of the city of the **Gran Moxo**. At Guatavita, in the old Muysca territory of what is now Colombia, there was also a temple where was a great image of the sun in gold, and the image of the moon was set on top of a pillar, 25 feet high, with a base of a single piece of silver.